
DESARROLLO LOCAL Y CULTURA RELACIONAL DE LAS ORGANIZACIONES

LOCAL DEVELOPMENT AND RELATIONAL CULTURE OF THE ORGANIZATIONS

Yajaira Rojo

Instituto Universitario de Tecnología del Estado Trujillo.
yajairarojov@yahoo.es
Trujillo-Venezuela

Marinela Vega

Universitario del Zulia
marinela.vega.jiménez@gmail.com
Maracaibo - Venezuela

RESUMEN

El presente estudio de carácter teórico tiene como propósito describir la cultura relacional de las organizaciones a partir de siguientes premisas: 1) El capital social que conforman las organizaciones ubicadas en un determinado espacio territorial constituye uno de los factores en los cuales se fundamenta el desarrollo local; 2) La cultura cruza las dimensiones del capital social de una sociedad, y constituye uno de los componentes del desarrollo local; y 3) La cultura relacional forma parte del capital social de las organizaciones. Para desarrollar este objetivo, se empleó como herramienta metodológica el mapa conceptual. Para concluir, se propone un conjunto de hipótesis teóricas que sustentan la cultura relacional como parte del capital social de las organizaciones y su incidencia en el proceso de desarrollo local.

Palabras clave: Cultura, Capital Social, Desarrollo.

ABSTRACT

The present study of a theoretical nature aims describe the organizations relational culture from following premises: 1) The social capital that shapes the organizations located in a given territorial space constitutes one of the factors on which is based the local development; (2) The culture crosses the dimensions of social capital of a society, and it is one of the components of local development; and 3) The relational culture is part of organizations social capital. To develop this objective, it was used the conceptual map as a methodological tool. In conclusion, it is proposed a set of theoretical assumptions which underpin the relational culture as part of organizations social capital and their impact on the local development process.

Key words: Culture, Social Capital, Development.

Recibido: 25-10-2011

Aprobado: 13-05-2012

INTRODUCCIÓN

Inicialmente el concepto de desarrollo tuvo la acepción “de económico” y estaba asociado al crecimiento. Durante dos décadas (1960-1970) el desarrollo continuó siendo casi un sinónimo de crecimiento; por ende, según el enfoque convencional del desarrollo, el rol protagónico del mismo lo asume la economía y el mercado, privando a la sociedad de este rol.

En el transcurso de las tres últimas décadas del siglo XX, la sociedad ha vivido procesos de cambio estructural, y la concepción cuantitativa del crecimiento se ha transformado para dar lugar a una propuesta más abarcadora, que concibe el desarrollo como el proceso de sinergia, el cual se inicia dentro de las localidades o regiones, donde se combinan los factores territoriales, ambientales, políticos, socioculturales y económicos, para potenciar el desarrollo mediante la red de relaciones que se establece entre los diversos actores, en consecuencia la sociedad local se constituye en su protagonista y principal beneficiario. Esta sinergia o concurso concertado de los actores sociales a la que hace referencia el desarrollo local se conoce como capital social, el cual está constituido por valores, normas, actitudes, confianza y sustentado en estructuras relacionales.

Al examinar el comportamiento que deben mostrar los diversos actores, sean estos personas, organizaciones o grupos, en el contexto del desarrollo local y sustentado en el capital social, se destaca la interacción entre los diversos sectores de la sociedad, y se asume a las redes como factor determinante en este proceso, las cuales se describen, como el sistema de vínculos que permite a las personas difundir sus experiencias dentro de un sector y transferir sus conocimientos y destrezas. Los otros elementos inherentes al capital social lo constituyen los valores, las normas, las creencias, el sentido de identidad, elementos que caracterizan la cultura.

La cultura es un proceso complejo, que comprende una serie de costumbres, ritos, ceremonias y valores compartida por un grupo social, la cual los caracteriza y diferencia de otros grupos u otras sociedades, e implica que no existen dos culturas idénticas. Esta diferenciación le proporciona la identidad cultural, que consiste en un conjunto de tradiciones, costumbres y un sistema de normas y valores, que rigen la vida de un determinado grupo de individuos, de manera de realizar sus actividades de una forma característica y establecida como aceptable.

Aunado al hecho de concebir la cultura, caracterizada como una dimensión diferenciadora, se plantea la dimensión de interdependencia, al considerar que la cultura es el resultado de la interacción de factores ambientales, biológicos, históricos y sociales para concluir en un conjun-

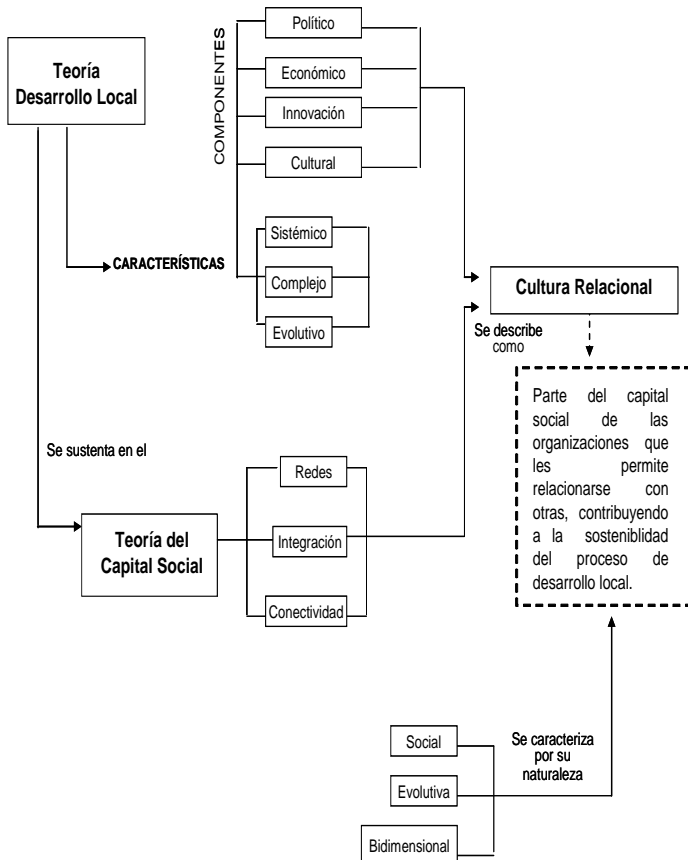
to de productos que la determinan, lo cual implica la interacción entre los individuos que la conforman y, de estos con el medio ambiente. Esta dimensión diferenciación-conexión, le proporciona el carácter complejo y evolutivo a la cultura, la cual constituye el fundamento filosófico y estructural sobre el cual se sustenta una determinada sociedad.

Asumiendo como referencia las consideraciones anteriores, el propósito central de este artículo consiste en describir la cultura relacional en el contexto del desarrollo local, a partir de las siguientes premisas:

El capital social que conforman las organizaciones ubicadas en un determinado espacio territorial constituye uno de los factores en los cuales se fundamenta el desarrollo local;

La cultura cruza las dimensiones del capital social de una sociedad, y constituye uno de los componentes del desarrollo local; y

La cultura relacional es parte del capital social de las organizaciones.



En la figura 1, se presenta de manera esquemática el fundamento teórico que se desarrollará en este artículo.

Figura 1. Mapa Conceptual del Fundamento Teórico que sustenta la Cultura Relacional. Fuente: Rojo y Vega, elaboración propia.

Desarrollo Local

El desarrollo local, hace referencia a una modalidad de desarrollo que puede tener lugar en territorios de variados tamaños, pero no en todos, dada la complejidad de este proceso. En este sentido, Boisier (2002), concibe el desarrollo local como un proceso sistémico, adaptativo el cual emerge en territorios altamente sinergizados, esto implica, que estos territorios deben disponer del concurso de los agentes y actores locales para lograr un objetivo colectivo, que consiste, según Vázquez Barquero (2005), en lograr una mejora del nivel de vida de la población local.

De manera que, para abordar el desarrollo local es necesario hacerlo desde una perspectiva multidimensional, en la cual se contemple por un lado, la concepción del territorio, visionándolo como el escenario en donde tienen lugar las interacciones entre diversos actores, a través del establecimiento de redes sociales sustentadas en el quehacer científico y tecnológico, con un objetivo común: el bienestar del colectivo; y, por otro lado, la articulación del sistema de actores locales a través de cuatro componentes interconectados y de obligada consideración: el económico, político, social y cultural.

Al hacer referencia al desarrollo local, es imprescindible tomar en consideración el Estado, quien es la instancia indicada para diseñar, guiar y ejecutar las políticas de desarrollo. En consonancia con las políticas de desarrollo se encuentra la inversión regional para diversificar la economía regional, la cual tendría éxito en la medida en que exista la capacidad para producir cambios tecnológicos, cuyo origen es la innovación del conocimiento y la innovación de la tecnología (Vázquez, 2005).

Las sociedades locales han existido históricamente, y tienen un pasado cargado de experiencias que determinan la forma de comportarse una sociedad. Esa carga experiencial, que posee códigos, tradiciones, normas, valores, formas de interactuar y hasta de determinar la forma arquitectónica de sus viviendas, es lo que se describe como cultura, y como es particular para cada grupo social se conoce como identidad cultural (Kottak, 2006).

En consecuencia, el proceso de desarrollo local posee un agregado de características y dimensiones que le son particulares, porque se entrelazan lo económico, lo político, lo social, lo cultural, lo ético para develar el carácter sistémico, complejo y evolutivo del desarrollo local.

Características del Desarrollo Local.

La naturaleza del desarrollo local puede examinarse a partir de tres características que lo definen como sistémico, complejo y evolutivo.

El desarrollo local se produce como resultado de las interacciones que los actores sociales realizan con otros sistemas locales, regionales, nacionales o internacionales, lo cual manifiesta su carácter sistémico. En este sentido, la concepción sobre lo "local" se describe a partir de espacios territoriales más amplios, de manera que, las regiones constituyen espacios locales si se consideran desde el país, así como la ciudad es local desde la región.

Como se observa en la figura 2, el desarrollo local nutre al regional y se relaciona con otras localidades. Este planteamiento es válido para las regiones, las cuales se relacionan entre sí y soportan al desarrollo nacional, sin embargo, estas relaciones no son lineales ni jerárquicas. Para explicar este planteamiento es necesario recurrir al concepto de sistema: un sistema es un conjunto de factores organizados y orientado hacia un fin, que se relacionan entre sí en forma interactiva e interdependiente para constituir un todo diferente y superior a sus partes. Según estas consideraciones "un sistema significa un todo integrado cuyas propiedades esenciales surgen de la relaciones entre sus partes" (Henderson citado por Utria, 2002, p.182).

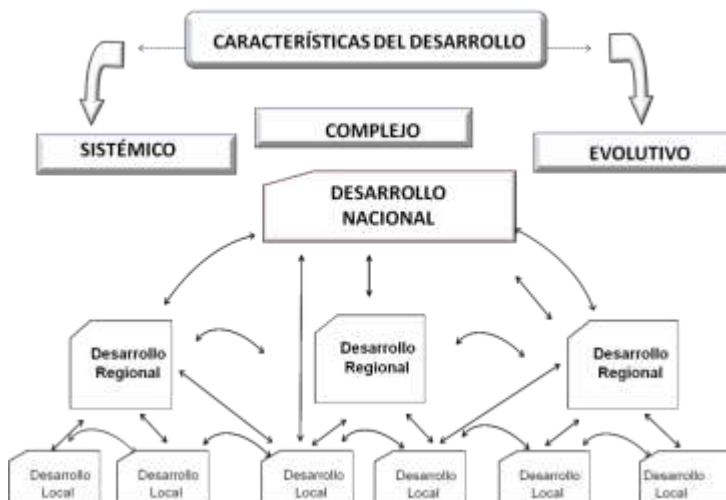


Figura 2. Carácter sistémico del desarrollo local. Fuente: Utria (2002) modificado por Rojo.

Esta definición contribuye a fundamentar la afirmación de que el desarrollo regional es algo más que la sumatoria del desarrollo local,

pues plantea un conjunto de relaciones que no son lineales, y que no ocurren en orden jerárquico, (puede ser local-nacional o local-regional). De la misma manera, es importante destacar, que el sistema al cual se está haciendo referencia, es un sistema abierto, en el cual pueden intervenir factores externos a la Nación, así como también, factores políticos, territoriales, ambientales, económicos, sociales y culturales internos, los cuales incidirían en los desarrollos regionales o locales.

El carácter complejo del desarrollo local viene dado por la interdependencia entre los actores políticos y sociales que conforman una localidad, para convertirse en redes, de manera que mientras mayor sea el número de actores que intervienen, las conexiones, serán más complejas y dinámicas. También se destaca la integración e interacción de variables sociales, territoriales, económicas, socioculturales, ambientales y políticas tanto en la localidad, como entre localidades y de las localidades con la región o con el país, lo cual permite caracterizar a estas relaciones como multidireccionales y complementarias.

Este dinamismo, es el que le proporciona el carácter evolutivo al desarrollo local, y por ende los productos, servicios o procesos resultantes de los cambios tecnológicos, generados a partir de la innovación del conocimiento y de la innovación de la tecnología, serán cada vez más diferentes, porque tendrán un agregado de características distintas a las que los originaron. En síntesis, lo que determina el desarrollo es la red de relaciones existente entre los diversos actores, entre los cuales se encuentran las personas, los grupos y las instituciones.

En este orden de ideas se concluye, que el objeto del desarrollo no es el espacio territorial es la sociedad, con sus estructuras sociales, económicas, políticas, territoriales, organizacionales, culturales, recreativas, las cuales interactúan entre sí, produciendo estructuras más complejas en forma de red, incluidos, también, los procesos que se generan desde el individuo, que en su conjunto determinan el comportamiento de una sociedad, como lo son la escala de valores, la percepción, las tradiciones, costumbres, motivaciones, actitudes.

Capital Social en el Contexto del Desarrollo Local

El desarrollo local, para su cristalización, implica la participación de los actores locales, organizados en redes, para desarrollar la conciencia de colectivo, con la finalidad de mejorar el nivel de calidad de vida de una comunidad, en términos de compromiso, integración y responsabilidad. Según Boisier (1999) se va generando un escenario que es ocupado por una variedad de actores públicos y privados de cuya

interacción surge la sinergia necesaria.

Esta interacción, que tiene como marco de referencia los valores, las normas y las actitudes, las cuales se encuentran dentro de una comunidad y facilitan la coordinación y cooperación para obtener beneficios mutuos, es lo que se conoce como capital social. De manera que el capital social incluye factores intangibles tales como valores, normas actitudes, confianza, redes alrededor del trabajo y semejantes. Esta aseveración, se sustenta en la afirmación de Putman, citado por Espinoza (2005), quien plantea que el capital social está comprendido por aquellos factores que se encuentran dentro de una comunidad y facilitan la coordinación y cooperación para obtener beneficios mutuos.

Desde la Teoría de Redes, se define una red social como un conjunto de lazos o vínculos que se establecen entre una serie de actores, que pueden ser personas, organizaciones, instituciones o grupos (Borgatti, 2004). Estos lazos relacionales permiten a los actores acceder a los recursos, debido a la obtención de información que fluye a través de estas estructuras. De manera que, estas relaciones implican, por un lado, las conexiones que tienen lugar entre los diversos actores, integrándolos en torno a un objetivo, por otro lado estas conexiones van evolucionando y se van diferenciando en la medida en que la red va creciendo, por la inclusión de otros actores o por que las formas de relación van cambiando.

En consecuencia, se requiere considerar la naturaleza bidimensional de las redes sociales que, por un lado, permiten la integración de los actores sociales con el propósito de crear sentido de pertinencia, promover procesos de participación para comprometer al colectivo en la gestión del proceso de desarrollo, socializar conocimiento, experiencias y saberes; por otro lado, la conectividad, permite la transferencia de la innovación y el conocimiento a los otros actores sociales locales o regionales, impactando al medio desde el punto de vista social, ambiental o económico.

En este orden de ideas, se hace referencia a las dimensiones de las redes sociales: integración y conectividad.

Integración.

Las redes sociales, como se afirmó anteriormente, se refieren a la conexión de los actores en torno a un objetivo común, y este consiste en la información que circula por ellas, en consecuencia su importancia radica en que proporciona las bases para facilitar la acción. Dado que la adquisición de la información es costosa, las redes sociales propician que la información se transmita más rápido y resulta más fácil cooperar dentro de ellas, ya que las acciones se realizan de manera coordinada y orientada a la búsqueda del bienestar colectivo.

La capacidad de asociación o de trabajar juntos es, en cierta medida, producto de la confianza entre los actores, y se requiere tiempo suficiente para desarrollar una relación efectiva entre ellas. La capacidad de asociación depende del reconocimiento de las necesidades comunes de un grupo o de una sociedad, por parte de sus miembros, de la adopción compartida de unos objetivos o propósitos comunes. En la medida que la organizaciones reconozcan sus necesidades y problemas, y estén conscientes de la importancia de la colaboración para satisfacer esas necesidades y resolver esos problemas, comprenderán el valor de la unión y la coordinación de esfuerzos (Silva, 2005).

Conectividad.

La otra dimensión de una red social es la conectividad, la cual puede concebirse como la concreción de la relación entre los diversos actores, así la relación puede ocurrir entre actores públicos o entre actores públicos y privados, entre organizaciones homólogas u organizaciones de sectores diferentes. La complejidad de las redes depende, entre otros aspectos, del ámbito en el cual ocurra la relación, del número de actores sociales que conformen la red y de la forma en que estos se relacionen, lo cual le proporcionará a la red complejidad y dinamismo.

En cuanto a la forma en que los actores se relacionan, las redes asumen diferentes formas y pueden ser egocéntricas o policéntricas (Borgatti, 2004). En las redes egocéntricas, las relaciones parten del centro a diferentes direcciones, de manera que esta relación emerge de un solo elemento. La red policéntrica hace referencia a las relaciones generalizadas o extendidas, caracterizándose porque los elementos de la red se relacionan unos con otros. En estas últimas las relaciones son flexibles, por lo cual pueden auto organizarse y se caracterizan porque la comunicación puede realizarse en diversos sentidos, vertical, horizontal o transversal.

Cultura Relacional: Parte del Capital Social de las Organizaciones

El desarrollo local se sustenta en el capital social y la cultura, esta afirmación se fundamenta en el planteamiento de Kliskberg (2000) *“Las personas, familias y grupos son capital social y cultura por esencia. Son portadoras de actitudes, valores, tradiciones y visiones de la realidad, que son su identidad misma”* También agrega, que *“el capital social y la cultura pueden ser palancas formidables de desarrollo si se crean las condiciones adecuadas”*.

De manera que, la cultura cruza las dimensiones del capital social de una sociedad, y constituye uno de los componentes del desarrollo local, que hace referencia a la identidad de un grupo o de una sociedad y a la forma como estos se relacionan. En consecuencia se puede afirmar que

ambos, capital social y desarrollo local, convergen en un proceso común: la cultura.

Para Kottak (2006), la cultura es un proceso complejo que resulta de la interacción de factores ambientales, biológicos, históricos y sociales para concluir en un conjunto de productos caracterizadores de la misma. De manera que, al hacer referencia a la cultura es necesario tener en cuenta las siguientes consideraciones: 1) la cultura define la forma de actuar de un grupo social o sociedad; y 2) la cultura determina la forma en que un grupo se relaciona con otros grupos sociales, sean estos otras organizaciones, grupos sociales o la sociedad en general.

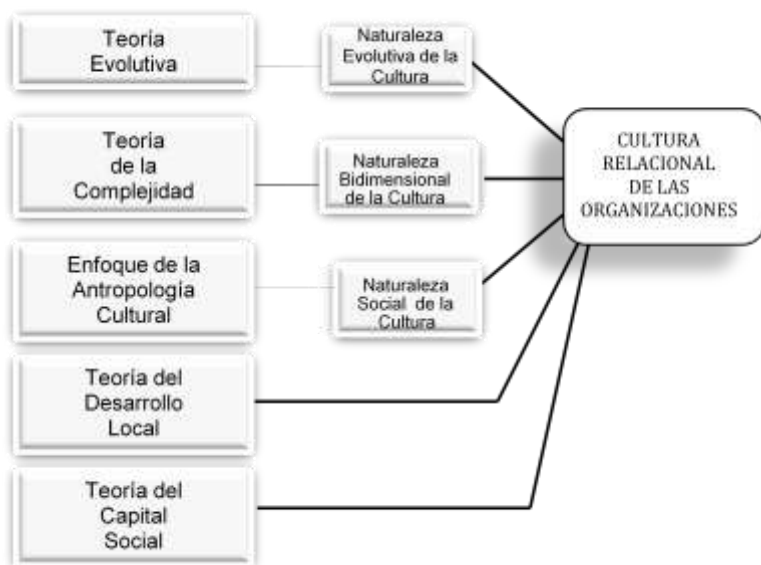
Las definiciones propuestas anteriormente hacen referencia a la cultura general de una sociedad, en la cual coexiste una diversidad de grupos sociales, entre los que se encuentran las organizaciones. Las organizaciones poseen su conjunto de normas y leyes, ideas, conocimientos, creencias y valores, producto de las experiencias particulares compartidas por sus miembros, creando su propia cultura, la cual interactúa con la cultura general e influye en el desarrollo de la sociedad.

En este orden de ideas, se concibe la cultura relacional como parte del capital social de las organizaciones, el cual les permite relacionarse con otras organizaciones del mismo sector o de sectores diferentes, contribuyendo a la sostenibilidad del proceso de desarrollo local. Cabe destacar, a continuación la naturaleza social, evolutiva y bidimensional de dicha cultura. La herramienta metodológica para integrar estas Teorías y Enfoques de una manera coherente y lógica fue el mapa conceptual, como se distingue en la figura 3.

Naturaleza evolutiva de la cultura relacional

Las organizaciones reciben el impacto de los cambios originados en el medio ambiente, y se adecuan a estos cambios, pero también se constituyen en entes activos, que construyen nuevas estructuras o formas de organización, generando cambios organizacionales, económicos y tecnológicos para competir en un medio constantemente cambiante. Esto implica, que las organizaciones y el medio ambiente se encuentran en una interacción constante, de manera que ambos deben asumir los impactos generados por cada uno.

Los cambios que ocurren, consecuencia de la interacción organización-entorno generan nuevos atributos, estructuras o productos, que se van diferenciando cada vez más de sus orígenes. De manera que, la evolución es un proceso que se caracteriza por el incremento de la complejidad, la cual se manifiesta en la ausencia de linealidad de la evolución. A esto se le agrega que en el proceso evolutivo se producen nuevas propiedades o atributos y estos generan u-



Legenda:

Relación indirecta: —

Relación Directa: —

Figura 3

Mapa conceptual de la integración de teorías y enfoques.

na diversidad de productos o resultados, lo cual implica el crecimiento impulsado por el cambio tecnológico, que opera como respuesta al reconocimiento de necesidades y oportunidades.

En cuanto a la forma de relación que asumen las organizaciones con el medio ambiente, esta se manifiesta de diversas formas, que pueden implicar un alto nivel de dependencia, de independencia o el establecimiento de relaciones de interdependencia con los otros actores que conforman su entorno. En los momentos actuales, esta interdependencia no solo es necesaria, es vital para que las organizaciones sean competitivas y puedan asumir los retos que le plantea a diario la diversidad, la complejidad y discontinuidad de los cambios.

Si bien es cierto que las organizaciones están sometidas a las fuerzas cambiantes del entorno, también es cierto que, entendidas como un grupo social el cual se han conformado para alcanzar objetivos preestablecidos, han desarrollado fuerzas o mecanismos que les permiten la cohesión interna proporcionándoles un conjunto de caracterís

ticas que los hace únicos como grupo y por ende los diferencia de los demás grupos sociales. Estas son las fuerzas que dentro de la organización permanecen relativamente estables en el tiempo.

En este orden de ideas, se propone que el tejido relacional de las organizaciones se fundamente en la interdependencia, como estrategia para generar la difusión de la innovación y del conocimiento, mediante la configuración de nuevas estructuras organizativas flexibles que favorezcan formas diversas y novedosas de relación, tanto intraorganizacionales como interorganizacionales, creando las condiciones para que ocurra el proceso de intercambio continuo, lo cual fortalecerá a ambas organizaciones en la generación de nuevos procesos y servicios, que afectarán a la sociedad en la cual esta se encuentra inmersa (Rojo, 2007).

Naturaleza bidimensional de la cultura relacional.

Las organizaciones son diferentes entre sí, cada organización se caracteriza por poseer un conjunto de valores, tradiciones, ritos, costumbres, procedimientos para realizar los procesos de selección, formación, evaluación de su personal hasta formas arquitectónicas particulares que las hace únicas, lo cual en conjunto les proporciona su identidad organizacional.

Este conjunto de factores que determinan la identidad, también determinan la forma como las organizaciones se relacionan con su entorno, en consecuencia, en esta discusión, la naturaleza y el alcance de las relaciones de las organizaciones en el contexto del desarrollo local se plantea como el establecimiento de conexiones para desarrollar relaciones *complementarias*, de manera que las mismas puedan compartir recursos escasos, asumir los retos de competitividad planteados por la globalización y constituirse en redes para generar un conjunto de relaciones.

Naturaleza social de la cultura relacional

Según Kottak (2006), la cultura se concibe como un conjunto de significados y símbolos que rigen las percepciones y el comportamiento de los individuos que conforman un grupo social, y estos significados y símbolos son aprendidos y transmitidos a través de generaciones. En ese transmitir de generación a generación ocurren cambios, porque los individuos en su proceso de adaptación tamizan la cultura con su manera individual de enfocar los hechos o de resolver sus conflictos.

Al concebir a la organización como una unidad social, la red de relaciones intraorganizacionales determinan las relaciones interorganizacionales, las cuales contribuyen a la sostenibilidad del proceso de desarrollo local.

La naturaleza social de la cultura se expresa como el patrimonio o le-

gado que se trasmite de generación a generación; en este proceso de transmisión, por una parte, se selecciona lo que se trasmite y, por otra parte, él que recibe también selecciona según sus intereses.

De manera que, aún cuando el individuo es el dueño de las actitudes, valores, costumbres, ritos, la cultura es un fenómeno colectivo, en consecuencia, por su naturaleza, la cultura es un proceso colectivo que tiene implicaciones sociales derivadas de la participación de diversos actores que conforman un determinado grupo social, así como por la interacción con otros grupos sociales.

Al trasladar estas consideraciones al contexto organizacional, se propone que la cultura en las organizaciones es un sistema de interacciones entre los integrantes de una organización, los cuales tejen significados compartidos, creando una densa red de relaciones sociales, a través de las cuales se articulan con el entorno. En este orden de ideas, se reconoce la *naturaleza social* de la cultura relacional de las organizaciones, ya que tiene implícitos un conjunto de significados compartidos por los miembros que las integran, significados producto del proceso de aprendizaje que ocurre dentro de la organización.

Hipótesis Teóricas que sustentan la Cultura Relacional como parte del Capital Social de las Organizaciones y su incidencia en el Proceso de Desarrollo Local

Hipótesis (A):

La gestión del desarrollo local requiere de la integración en redes de las organizaciones que se constituyen en una determinada sociedad. Estas redes se describen como complejas, evolutivas y están sustentadas en la innovación del conocimiento y en la innovación tecnológica.

Hipótesis (B):

Parte del capital social con el cual se relacionan las organizaciones lo constituye la cultura relacional, la cual les permite articularse con otras a través de redes para compartir el conocimiento, al asumir como valores la confianza y el respeto, y como formas de relación la cooperación y la asociatividad.

Hipótesis (C):

Hipótesis (D):

El capital social organizacional se concibe como un proceso dinámico, de manera que el mismo evoluciona o involuciona en función del tejido relacional elaborado por las organizaciones.

CONSIDERACIONES FINALES

En las últimas tres décadas del siglo XX se observa el énfasis en las aplicaciones de los enfoques evolutivos, sistémicos y complejos, que enfatizan la constante interacción entre las variables sociales, culturales, económicas, políticas, ambientales, tecnológicas y territoriales, y destacan la no linealidad y la búsqueda del equilibrio como característica de los diversos fenómenos sean estos biológicos o sociales. En consecuencia se complejiza el análisis de cualquier proceso, el cual al plantearse se hará a partir de la construcción de nuevos conceptos y explicaciones, mediante la conjugación de un conjunto de disciplinas, técnicas y metodologías que permitan contextualizar dichos procesos, y le proporcionen un carácter transdisciplinario.

Sobre la base de los planteamientos anteriores se asume la cultura relacional como parte del capital social de las organizaciones y se concibe como la red articulada de actores organizacionales, sustentada en un sistema de valores que determinan la actuación y el desempeño de las organizaciones y en consecuencia, la forma en que estas tejen relaciones con otros actores locales, para crear formas no convencionales de relaciones, productos, procesos y estructuras que garanticen, por un lado, la difusión de la innovación y el conocimiento, y por otro lado que impacte a la comunidad local en la cual esté inmersa dicha organización, contribuyendo a mejorar el nivel de vida de la misma.

En consecuencia, las organizaciones como actores sociales que hacen vida en una determinada sociedad, están obligadas a descubrir nuevas dimensiones a su identidad, delineando la visión, misión y objetivos organizados en torno a un sistema de valores, que fortalezca a la organización y su desempeño y propicie su relacionamiento con otros actores sociales para construir las redes de relación que les permitirá ingresar al complejo proceso del desarrollo.

REFERENCIAS

- Boissier, S. (1999) *Desarrollo (Local): ¿De qué estamos hablando?* Documento comisionado por la Cámara de Comercio de Manizales, Santiago de Chile.
- Boisier, S. (2002) *Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial*. Sevilla: Instituto de Desarrollo Regional, Universidad de Sevilla.
- Borgatti, S. (2004) Conceptos Básicos de Redes Sociales. Disponible en www.analytecyech.com/networks [consultado 2004, 9, 14].

- Espinoza, R. (2005) *Naturaleza y Alcance de la Innovación*. Documentos del Seminario Innovación y Emprendimientos como procesos de relación Universidad- Empresa en el contexto del desarrollo regional. Línea de Investigación Universidad- Sector Productivo. Doctorado en Ciencias Humanas. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
- Kliskbert, B (2000). *Capital Social y Cultura. Claves Estratégicas para el Desarrollo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.
- Kottak, C. (2006) *Antropología Cultural*. Editorial Mc Graw Hill/Interamericana de España. Madrid.
- Rojo, Yajaira. (2008). *Relación del Instituto Universitario de Tecnología del Estado Trujillo con el Sector Productivo*. Tesis para optar al título de Doctora en Ciencias Humanas. Universidad del Zulia, Venezuela.
- Silva, A. (2005). *Capital Social en la Empresa*. Universidad Metropolitana. Caracas, Venezuela.
- Utria, R. (2002). *El Desarrollo de las Naciones. Hacia un nuevo Paradigma*. Alfaomega Colombiana. Colombia.
- Vázquez, A. (2005). *Las Nuevas Fuerzas del Desarrollo*. Publicado por Antoni Bosch. Barcelona, España.